

El sufrimiento del otro es causa nuestra¹

María Angélica Díaz Lázaro
Facultad de Filosofía UV

Cada época trae consigo un conjunto de enfermedades representativas de su condición social: enfermedades virales, infecciosas, y más agresivas, como las pandemias. Pero durante el desarrollo del siglo XXI se concibe una presentación diferente, no sólo de la dimensión física o biológica, sino de una enfermedad que se esconde tras el rostro del otro, este sufrimiento o malestar tiene nombres como: depresión, estrés, ansiedad o trastornos mentales, por mencionar algunos.

Me parece que quizás este problema pasa inadvertido en nuestras sociedades, ignorándose casi por completo, a menos claro que se trate de un trabajo estadístico, de una cifra o número de la cual se forma parte, o bien por alguna relación cercana con ese *ser* que está padeciendo. Y es así como la existencia, angustiada por el ritmo de la vida y el desprestigio señalado de los otros se ve invisible, pierde sentido. La tristeza oculta en una sonrisa insincera, el encierro cotidiano y los pensamientos presuntuosos, entonces nos preguntamos lo siguiente: ¿cómo es que somos *causa* del sufrimiento del otro?

Existir significa en esencia tener vida, ser real y verdadero. En filosofía sobran definiciones referentes a existencia, pero de que sirve tenerlas si no es posible sustentar la propia, cuando despreocupados del otro se actúa con indiferencia, pues hemos sido separados por el egoísmo. Las enfermedades de nuestro siglo están siendo estudiadas desde el ámbito científico, pero no tiene importancia si no se atiende de manera en que se ponga la buena vida por delante, sino cómo solemos escuchar se atiende al aspecto mercantil, vendiendo medicinas y comercializando con la salud, jugando con la mentalidad de las personas, mientras que el otro, va desapareciendo de la sociedad y se dedica a esparcir tinta en notas de despedidas dolorosas, porque le perdió el sentido a su vida y después, tomó el camino a decidir el término de su existencia. Sin duda, la multiplicidad de una vida individual que flota en el aire, desustancializada como afirman algunos autores, conlleva el detrimento de la calidad de vida, y el aumento de los casos de suicidio hasta en los países de primer mundo.

Se podrá decir que fue decisión del otro porque es la mejor excusa para deslindarse de los problemas sociales, pero la verdad es que todos nosotros influimos en las decisiones de los que sufren, de aquel que se resigna. No apreciamos nuestra vida, o lo hacemos en exceso que hasta nos olvidamos que estamos dentro de una sociedad, conformando al sí mismo con el otro. Tampoco cabe la menor duda de que esta serie de situaciones va en aumento y que es algo que no se debe ignorar. Apelar a favor de la vida, apreciarnos como personas y valorar la de los demás es lo que se pretende en estas líneas, que germine la responsabilidad en nuestra conciencia, no discriminándonos violentamente por las diferencias. Cuidar de las generaciones jóvenes, de adultos y ancianos.

Cualquier etapa de la vida debe ser priorizada, no debemos cargar el peso de la inutilidad a quien ya cree que no es demasiado bueno, pues no somos *seres* perfectos, el otro depende de la no exclusión social para su subsistencia.

¹ Artículo publicado el día 17 de Mayo del 2019, en el Diario de Xalapa.

La vida en la tierra es de suyo demasiado complicada en cualquier aspecto. La comprensión entre nosotros es el punto primordial para las decisiones de quien se angustia. Nunca sabremos quien podría estar perdiendo el sentido de su ser, quizá sea la persona que menos esperamos.

opinión

María Angélica Díaz Lázaro

FACULTAD DE FILOSOFÍA UV

El sufrimiento del otro es causa nuestra

Cada época trae consigo un conjunto de enfermedades representativas de su condición social: enfermedades virales, infecciosas, y más agresivas, como las pandemias. Pero durante el desarrollo del siglo XXI se concibe una presentación diferente, no sólo de la dimensión física o biológica, sino de una enfermedad que se esconde tras el rostro del otro, este sufrimiento o malestar tiene nombres como: depresión, estrés, ansiedad o trastornos mentales, por mencionar algunos.

Me parece que quizás este problema pasa inadvertido en nuestras sociedades, ignorándose casi por completo, a menos claro que se trate de un trabajo estadístico, de una cifra o número de la cual se forma parte, o bien por alguna relación cercana con ese ser que está padeciendo. Y es así como la existencia, angustiada por el ritmo de la vida y el desprestigio señalado de los otros se ve invisible, pierde sentido. La tristeza oculta en una sonrisa insincera, el encierro cotidiano y los pensamientos presuntuosos, entonces nos preguntamos lo siguiente: ¿cómo es que somos causa del sufrimiento del otro?

Existir significa en esencia tener vida, ser real y verdadero. En filosofía sobran definiciones referentes a existencia, pero de que sirve tenerlas si no es posible sustentar la propia, cuando despreocupados del otro se actúa con indiferencia, pues hemos sido separados por el egoísmo. Las enfermedades de nuestro siglo están siendo estudiadas desde el ámbito científico, pero no tiene importancia si no se atiende de manera en que se ponga la buena vida por delante, sino cómo solemos escuchar se atiende al aspecto mercantil, vendiendo medicinas y comercializando con la salud, jugando con la mentalidad de las personas, mientras que el otro va desapareciendo de la sociedad y se dedica a esparcir tinta en notas de despedidas dolorosas, porque le perdió el sentido a su vida y después, tomó el camino a decidir el término de su existencia. Sin duda, la multiplicidad de una

vida individual que flota en el aire, desustancializada como afirman algunos autores, conlleva el detrimento de la calidad de vida, y el aumento de los casos de suicidio hasta en los países de primer mundo.

Se podrá decir que fue decisión del otro porque es la mejor excusa para deslindarse de los problemas sociales, pero la verdad es que todos nosotros influimos en las decisiones de los que sufren, de aquel que se resigna. No apreciamos nuestra vida, o lo hacemos en exceso que hasta nos olvidamos que estamos dentro de una sociedad, conformando al sí mismo con el otro. Tampoco cabe la menor duda de que esta serie de situaciones va en aumento y que es algo que no se debe ignorar. Apelar a favor de la vida, apreciarnos como personas y valorar la de los demás es lo que se pretende en estas líneas, que germine la responsabilidad en nuestra conciencia, no discriminándonos violentamente por las diferencias. Cuidar de las generaciones jóvenes, de adultos y ancianos.

Cualquier etapa de la vida debe ser priorizada, no debemos cargar el peso de la inutilidad a quien ya cree que no es demasiado bueno, pues no somos seres perfectos, el otro depende de la no exclusión social para su subsistencia.

La vida en la tierra es de suyo demasiado complicada en cualquier aspecto. La comprensión entre nosotros es el punto primordial para las decisiones de quien se angustia. Nunca sabremos quién podría estar perdiendo el sentido de su ser, quizá sea la persona que menos esperamos.

